

excitarse si propone á sus obras aplausos superiores. Mas debe (¿quién lo duda?) conseguir buen efecto destos ardimientos y raptos: *emplear los (digo) principalmente en conceptos sublimes y arcanos, no en lo inferior y vacto de las palabras*, con que sólo se enfurecen algunos. Y como quiera que se arroje el espíritu, debe salir á salvo del peligro, que es todo el ser de las empresas, y en las de poesía tan difícil, que pide gran fuerza de ingenio, estudios copiosos, artificio y prudencia admirable. Parece que todo les falta á nuestros modernos, y que quisieran con el aliento sólo conseguir maravillas sin costa. Porque *no son sus éxtasis ó raptos en busca de peregrinos conceptos.... por locuciones solas se inquietan*, en tan leve designio se pierden.

»CAP. II. *Los engañosos medios con que se yerra.*—Sea la primera el aborrecimiento de palabras comunes. Es cierto que el estilo poético debe huir las dicciones humildes, y usar las más apartadas de la plebe. Saben esto nuestros poetas ó hanlo oído decir, y llenos de furiosa afectación, no sólo buscan voces remotas de la plebe, sino del todo ignoradas en nuestra lengua. Palabras que no han de entenderse ni mostrar nuestro intento, ¿de qué sirven? ¿para qué se inventaron?... Si bien nuestra lengua es grave, eficaz y copiosa, no tanto que en ocasiones no le hagan falta palabras ajenas: para huir las vulgares, para razonar con grandeza y con mayor expresión y eficacia. Mas el que introduce palabras.... debe saber que se obliga á otros requisitos; que la pa-

labra sea de las más conocidas en la jurisdicción de su origen, que no consista en sola ella la inteligencia de lo que se habla, que se aplique y asiente donde otras circunstancias y propias la hagan suave y la declaren, usándola en efecto de modo que parezca nuestra. La palabra nueva ha de ser de hermosas formas, que suene á nuestros oídos con apazible pronunciación y noble.... Usan tanto (los cultos) lo *figurado*, que en vez de mostrarse valientes, proceden hasta incurrir en temerarios. Todo lo desbaratan, pervierten y destruyen: no dejan verbo ó nombre en su propio sentido. Parece que las voces se quejan, viéndose violentadas en ministerio tan remoto de su significado. *Aun las mismas metáforas metafóricas, y queda sumergido el concepto en la corpulencia exterior.*

»Demás desto, han oído que la oración poética en estilo magnífico debe huir el camino llano, la carrera de locución derecha consecutiva y la cordedad de las cláusulas; mas huyendo esta sencillez y estrechez, porfían en transponer las palabras, torcer y marañar las frases de tal manera, que, aniquilando toda gramática, derogando toda ley del idioma, atormentan con su dureza al más sufrido leyente, y con ambigüedad de oraciones, revolución de cláusulas y longitud de períodos, esconden la inteligencia al ingenio más pronto. (Jáuregui cree violenta la transposición cuando el epíteto se coloca antes del nombre, pero no cuando el nombre va antes del epíteto.)

»Apenas dicen ni procuran sentencias, ó las

embaraza y esconde el revuelto lenguaje.... Y aunque las cosas sean humildes y mansas, el lenguaje las turba y embravece.... No hay en ellos acción moderada.... *Todo pierde de vista la templanza*.... El efectuar un escrito es ajustar las voces de un instrumento, donde se le da á cada cuerda un temple firmísimo, torciendo aquí y allí la clavija, hasta fijarla precisa en el punto de su entonación y no en otro, porque si allí no llegase ó excediese, quedaría el instrumento destemplado, y destruída la consonancia y la música. Así reprendía Apeles el yerros de aquellos pintores, que no juzgaban ni sentían *quid esset satis*.

«CAP. III. *La molesta frecuencia de novedades*.—Basta el frecuentar novedades para que causen molestia, embarazando y afeando la obra donde se acumulah.... Todas las novedades poéticas y osadías de elocuencia, aunque se acierten, son de su naturaleza culpas ó vicios.... y sólo con el arte y destreza de quien sabe lograrlas, se oyen gustosamente. *Et Horatii curiosa felicitas*. Así debe entenderse el texto de Petronio: «Vicio es la curiosidad, vicio que excede todo límite en la diligencia, y se distingue de ella tanto, como la superstición de la religión.» Y si admitimos que sea *curiosus* el mago ó hechicero, como prueba eruditamente D. Lorenzo Ramírez de Prado, diré que es hechizo y es magia la industria poética, pues hace, á ojos de todos, de la fealdad hermosa, vende por fineza lo falso, y sale destos engaños como por encanto. Tal fué la destreza del Lírico y la dicha que pondera Petronio, dando

á entender juntamente el peligro de las osadías grandes poéticas, porque siendo de su naturaleza vicios, supersticiones, incendios y encantos, el gran arte y juicio en usarlas, y el huir su frecuencia, las hace virtudes, templanzas, recreos y verdades. No es mucho que sea tan difícil hermostear los vicios y darles decente lugar en la elocüencia, pues aun las mismas virtudes no favorecidas del arte producen enfado. Aun las figuras comunes son vicios. La común retórica, dice corales ó claveles á los labios, estrellas á los ojos, flores á las estrellas: quita á las cosas sus nombres, y dáles otros distantes por traslación.... pasa los límites de toda verdad con las hipérbolés.... trueca y remueve el orden de la oración, oculta con rodeos lo que sencillamente pudiera exprimir.... : éstas, pues, y las demás figuras de su género casi todas, no se puede negar que por sí mismas son delitos, son defectos y vicios del lenguaje en cuanto se oponen á su mayor propiedad, tuercen su rectitud y distraen su templanza. Mas aunque.... sean estragos de la lengua.... dales el que bien sabe tan acomodado lugar, úsalas con tanta razon, y espárce las con tal recato, que no sólo no vician lo escrito, mas lo hermostean, lo recalcan, lo ennoblecen.... Un terrón de sal es insufrible al gusto, y no obstante su desabrimiento, vemos que sazona admirablemente los guisados.... Pero no han de cargarse sin tiento de sal.... ni falsear tanto el estilo, que toda la poesía resulte falsedad y los autores falsarios....

»CAP. IV. *El vicio de la desigualdad y sus*

*engaños.*— Siendo la igualdad de la poesía virtud tan forzosa, de ninguna se alejan tanto los nuestros, por la altivez de locuciones que apetececen.... Á este propósito dicen algunos que es de mayor estima un vuelo sublime, aunque á veces con desigualdad descaezca, que el vuelo más igual y constante, si es juntamente humilde ó limitado. Valiéndose mal desta sentencia (que es cierta) se arrojan á todos excessos.... En Petronio el *praecipitandus liber spiritus* no denuncia ruína, sino aquella libre carrera que debe seguir el poeta, no atado á leyes históricas. No por eso diré que el poeta se contente con la mansedumbre y lisura que piden algunos á los versos, deseándolos tan sencillos y fáciles como la prosa: mucho deben diferenciarse, y más en el estilo noble. En esta parte descubren plebeyo gusto y peor juicio algunos discursos que he visto contra la demasía moderna <sup>1</sup>.... Lícito es y posible al ingenio *contravenir muchas veces á la regulada elocuencia y sus leyes comunes, sin ofender las poéticas, antes ilustrando sus fueros: aspirar debe á grandiosas hazañas y no medianas, porque no sólo la humildad y rendimiento es indigno en los versos, sino también la llaneza y la medianía*, y aunque sea pareja y sin vicios, es viciosa, y tan despreciable que no halla lugar en poesía.... Pocas y leves pérdidas se le permiten; gran constancia se le encomienda.

<sup>1</sup> Alusión á los de Lope de Vega, tachado de primer fautor del *prosaismo*. Este pasaje es profético respecto del la literatura del siglo pasado.

»Ya veo la imposibilidad de evitar algunos descaecimientos en los que vuelan alto, mas verifíquese en sus escritos, que siguen encumbrado vuelo por la mayor parte, y que en pocos y poco descaecen, que yo los preferiré, no sólo á lo humilde y corto, sino á lo mediano y sin vicios. La culpa mayor es carecer de culpa; no incurre en defectos, porque no intenta peligros. La composición poética debe correr con superior aliento. *Malo es en poesía y peor que malo el no levantarse del suelo. El siempre caído no puede caer; segura tiene su igualdad.*

»*La igualdad, con todo, es gran virtud, no porque sea suficiente para calificar humildades ni medianías, sino soberantías y grandezas, y al contrario, la desigualdad es feísimo vicio, aunque en partes alcance sublimidades....* Salir en salvo de la dificultad, es lo maravilloso y glorioso; que entregarnos á ella y perdernos, ni es gloria ni es maravilla.... Antes debe el poeta destruir cien versos ilustres que admitir con ellos uno solo plebeyo. Infinitas perlas se desechan para juntar una sarta crecida y pareja. *El edificio ha de estar fabricado todo con igual hermosura, y digno de ser estimado por causas íntegr.*

»Aun cuando se hallaran mayores aciertos y galas en la obra desigual que en la igual, merecía ésta ser agradecida, y no aquélla, porque la una supone grandes dificultades y gastos, y la otra ni gasto ni dificultad. *Los metales no se precian ni se agradecen en piedra, ni envueltos en*

escorias, sino acrisolados y limpios. ¿Quién sabrá encarecer la dificultad de la enmienda y los primores de la lima? *Mejor parece y más vale una tela de buen color, igual y limpio, que otra de color más hermoso, manchada á pedazos.... Las altiveces de los modernos no aspiran á conceptos de ingenio, sino á furor de palabras.* En estas pretenden grandeza, y sólo consiguen fiereza, interpolada con ínfimas indignidades.

»CAP. V. *Los daños que resultan y por qué modos.*—Se olvida el valiente ejercicio y más propio de los ingenios de España, que es emplearse en altos conceptos y en agudezas y sentencias maravillosas....pretendiendo suplirlas con el solo rumor de las palabras.

»En vez de sacar del idioma el licor que buenamente puede exprimirse, le hazen verter hezes y amarguras, como á la naranja: no ha de ser tanto el aprieto. Buscando lo nuevo, escútese lo violento.

»Es un estilo tan fácil, que cuantos le siguen, le consiguen; y aunque su primer instituto fué sublimar los versos y engrandecerlos, eligiéronse medios tan libertados, que, malogrando el intento, facilitan grandemente el estilo, y fácilmente destruyen su altitud y grandeza.... Es una anchurosa secta introducida contra la religión poética y sus estrechas leyes, y derramada á todos excesos. *Creen que la poesia no es habla concertada y concepto ingenioso, sino sólo un sonido estupendo.... ¡Insolente definición! no inquieten más en las obras que un exterior fantástico, aunque*

*carezca de alma y de cuerpo.* El adorno de sentencias cómprase caro. No procuran ni saben valerse de grandes argumentos y vivas sentencias, para aventajarse en esta parte esencial á otros buenos escritores, sino, destituidos desta mayor virtud y ya desesperados de alcanzarla, ocurren á la extrañeza sola del lenguaje, por si con ella pueden compensar el defeto; emplean su solitud explorando dicciones prodigiosas.... y en hallando estos materiales, se juzgan con bastante aparato para levantar cualquiera fábrica. *Así vienen á ser.... siervos y esclavos de la locución, que los desvía y los arrastra donde quiere, habiendo de ser dueños y señores para servirse de ella con magisterio. El último material en la ejecución de labores poéticas, deben ser las palabras.* Los poetas que decimos, en vez de tenerlas debajo de la pluma, las tienen encima de la cabeza. ¡Indigno y duro yugo! ¡Tirana esclavitud y miseria!

»*Sacrifiquemos lo primero á la perspicuidad y á las gracias.*

»¿Cuál será más culto terreno, el de un jardín bien dispuesto, donde se distribuyen con arte las flores y las plantas, y dejan abierto camino por donde todo se registre y goce, ó un bosque rústico, marañado, donde no se distinguen los árboles, ni dejan entrada ni paso á sus asperezas?

»*El primero y mayor aliento de los poetas, debe emplearse en las cosas.* ¿Qué fuerza pueden retener las palabras, aún siendo excelentes, si no la hay en las cosas que ellas declaran? El que

posee buen aliento y sentencias, se emplea bien en las palabras, y como aquello alcance, esto no se le niega.... Son tanto más esenciales las cosas en todo escrito, que á quien las posee, parece que no le falta nada, y la verdad es que sí falta. En poesía no habla ni tiene voz el que en las palabras no usa admirable elegancia. Mucho hay que advertir, mucho que penetrar en el lenguaje poético. De las palabras ha de resultar tan artificiosa armonía, que no pueda pretender el oído mayor regalo.

«CAP. VI. *La obscuridad y sus distinciones.*— No es ni debe llamarse obscuridad en los versos, el no dejarse entender de todos, y á la poesía ilustre no pertenece tanto la claridad como la perspicuidad, que se manifieste el sentido no tan inmediato y palpable, sino con ciertos resplandores, no penetrables á la vulgar vista.... Supongo por oyentes, á lo menos los buenos juicios y alentados ingenios cortesanos, de suficiente noticia y buen gusto.

...»El entender lo que se habla en poesía no es lo mismo que conocer sus méritos.... Y quanto al aprecio de sus quilates, juzgará mejor el mejor gusto, conocerá más el que más sabe. La obra excelente no puede ser estimada en su justo valor, menos que por otro sujeto igual á quien la compuso. El hallar sumo agrado en las obras insignes, pertenece á los que más saben. No por eso se niega á infinitos que lean al poeta.... con bastante satisfacción según sus capacidades, dexando á los que más saben lo oculto y íntimo.

*Estos extremos del arte son los que muy pocos penetran, y si es superior el artífice, nadie los conocerá enteramente.*

»Finalmente, los mayores juicios basta que sean codiciados para preeminentes y fieles estimadores, no para únicos oyentes: otros sin ellos deben leer y entender lo bien escrito, bien que no lleguen á quilatar lo supremo en las obras insignes, ni á ponderar en las indignas lo ínfimo de su desprecio. Hay hombres de tan claro ingenio y tanta viveza en el gusto, aunque sin estudios, que, guiados sólo de su natural, aciertan á agradarse más de la mejor poesía.... bien que no averiguan razones de esta ventaja, ni saben los medios por donde se adquiere.... Es injusticia la de algunos que fiados en su buen ingenio, quieren que todo se ajuste á medida de su entendimiento. *Debieran antes alentar el discurso y estudio, y crecer en sí mismos, para que les agradase la obra excelente y suprema.* En el conocimiento de los escritos hay diversos grados: el supremo es conocer por sus causas todo el valor de la obra.... y el ínfimo es entender el sentido de lo que se habla y agradarse dello.

»Aún no merece el habla de los cultos en muchos lugares nombre de obscuridad, sino de la misma nada.... Ellos mismos al tiempo de la ejecución, vieron muchas veces que era nada lo que dezían, ni se les concertaba sentencia dentro del estilo fantástico, y á trueco de gastar sus palabras en bravo término, las derramaron al aire, sin consignarlas algún sentido.

»Hay en los autores dos suertes de obscuridad diversísimas: la una consiste en las palabras... la otra en las sentencias, esto es, en la materia y argumento mismo, y en los conceptos y pensamientos dél. Esta segunda es las más veces loable, porque la grandeza de las materias trae consigo el no ser vulgares y manifiestas, sino escondidas y difíciles. La otra, que sólo resulta de las palabras, es y será eternamente abominable... porque si la poesía se introdujo para deleite (aunque también para enseñanza) y en deleitar principalmente se sublima y distingue de las otras composiciones, ¿qué deleite (pregunto) pueden mover los versos oscuros? ¿ni qué provecho (cuando á esa parte se atengan) si por su locución no perspicua esconden lo mismo que dicen?

»Con las sentencias oscuras se compadece bien el lenguaje claro, y con las sentencias claras el lenguaje obscuro.

»No es legítimo asunto de los versos gravarse de materias difíciles ni penetrar á lo interior de las ciencias.

»Facilitar con el oyente los versos magníficos es la suma dificultad para el autor: así cuando vemos alguna obra de manos concluída en últimos primores, dezimos con discreto adagio: «Aquí parece que no han llegado manos,» y es cuando ha intervenido inmenso trabajo de las manos y del entendimiento.... Dar luz es lo difícil, no conseguirla facilísimo.»

Tal es el *Discurso Poético* del traductor del *Aminta*, á quien un escritor culterano, cuyo

nombre no hemos podido poner en claro (quizá el mismo Angulo y Pulgar), quiso responder ingeniosa aunque sofísticamente, con la misma idea del progreso en el arte, que servía de principal fundamento á los apologistas de la comedia española. «Las artes, en quanto á su esencia y á su objeto (decía este anónimo), son inmutables y eternas, pero no en quanto al modo de enseñarlas ó aprenderlas, que éste admite variedad según los tiempos é ingenios, con los cuales de ordinario prevalece la novedad. Imitación es la poesía, y su fin enseñar deleitando; si este fin se consigue en la especie en que se imita, ¿qué le piden al poeta? ¿Guardan hoy por ventura la Tragedia y la Comedia el modo mismo que en tiempo de Tespis y de Esquilo? No, por cierto. Pues ¿por qué? porque se halla modo mejor para deleitar que el que ellos usaron, como lo tenemos hoy en nuestras comedias diverso del de los griegos y latinos (aunque no ignorado de Aristóteles), y es cierto que nos deleita éste más que pudiera el antiguo<sup>1</sup>.»

Mucho más conocidos que los escritos de Jáuregui, pero de menos valor y alcance crítico, son los discursos de Lope de Vega contra la nueva poesía, impresos el uno con su poema *La Philomena* (1611), y el otro con *La Circe* (1624), respondiendo al excelente historiador de Segovia, Die-

<sup>1</sup> *Examen del Antídoto, ó Apología por las Soledades*. El *Antídoto* es otro opúsculo atribuido á Jáuregui. Hay copia antigua en la Biblioteca Nacional. El *Contra-antídoto* le he visto sólo en la biblioteca de los duques de Gor (Granada).

go de Colmenares, que claudicó en esta cuestión lo mismo que en la de los falsos cronicones. El instinto de Lope era seguro y casi infalible; mas para razonar su sentir, atajábale el camino la pobreza de doctrina propia y bien digerida, é intentaba suplirla con retazos de poéticas. Un señor de estos reinos, cuyo nombre no consta (quizá el duque de Sessa), le mandó dar su opinión sobre el nuevo género de poesía, y Lope aprovechó la ocasión para revolver Tassos, Vidas, Horacios y Quintilianos, mirando la cuestión por su aspecto más superficial y retórico. « Todo el fundamento deste edificio es el transponer, y lo que le hace más duro es el apartar tanto los adjuntos de los substantivos.... Los tropos y figuras se hicieron para hermosura de la oración; pero hacer toda la composición figuras, es.... hacer un rostro colorado á manera de los ángeles de la trompeta del juicio ó de los vientos de los mapas, sin dejar campos al blanco, al cándido, al cristalino, á las venas, á los realces, á lo que los pintores llaman encarnación.... Si el esmalte cubriese todo el oro, no sería gracia de la joya, sino fealdad notable. » Acusaba á Góngora de volver á los latinismos de Juan de Mena, haciendo retroceder la lengua, y le presentaba por modelo de legítima pompa los versos de las canciones de Hernando de Herrera, en que « no excede ninguna lengua á la nuestra; perdonen la griega y la latina. » Así, invocando la escuela sevillana contra la cordobesa, creía Lope haber resuelto la cuestión, sin reparar que, en cierto modo, la segunda había nacido de la primera.

Ya con más luz, aleccionado por la réplica de Colmenares, comprendió Lope de Vega que la cuestión debía plantearse en los términos en que la planteaba Jáuregui, y escribió, de acuerdo con él, que « la excelencia del arte consiste en el alma y nervios de la sentencia y locuciones, que no en las tinieblas del estilo.... Los cultos gastan en los afeytes lo que falta de facciones, y enflaquecen el alma con el peso de tan excesivo cuerpo. » *Sueños de Jerónimo Bosco*, llamaba á los versos de Góngora <sup>1</sup>.

La educación clásica y filosófica de Quevedo era harto más robusta y extensa que la de Jáuregui ó la de Lope; pero su gusto distaba mucho

<sup>1</sup> Es notable este pasaje de la segunda carta, nuevo testimonio de lo vulgarísima que era entre nuestros críticos la doctrina de la poesía en prosa: « El modo métrico y harmónico no es esencial al arte.... Luego la esencia de la poesía no es el verso, como se ve en Heliodoro, Apuleyo, las *Prosas* de Sarnázaro y Piscatorias del San Martino. »

Las obras sueltas de Lope están sembradas de ataques contra el culteranismo. Ahora recuerdo los siguientes:

Tomo 1. Sonetos satíricos:

«Boscan, tarde llegamos. ¿ Hay posada?...  
Cediendo á mi descrédito anhelante.  
.....»

Epístola á D. Francisco de Herrera Maldonado:

«Gente ciega, vulgar, y que profan  
Lo que llamó Patón *culteranismo*.  
.....  
Yo la lengua defiendo, que es la mía:  
Pretendo que el poeta se levante,  
No que escriba poemas de atauxía,  
Con la sentencia quiero que me espante

de ser tan intachable como el del primero, ni tan inclinado á la sencillez y á la llaneza como el del segundo. Dejábase arrebatado con frecuencia del torrente del mal gusto (de un mal gusto distinto del de Góngora), no por anhelo de dogmatizar, sino por genialidad irresistible, que le llevaba á oscuras moralidades sentenciosas, á rasgos de la familia de los de Séneca, á tetricas agudezas, que convierten su estilo en una perenne danza de los muertos. Por razón y por erudición, Quevedo detestaba el culteranismo aún más que Lope y que Jáuregui: no era de él cegarse por falsos oropeles, ni caer en lo mismo que había combatido, como cayó Lope en la *Circe*, en la *Andró-*

De dulce verso y locución vestida,  
Que no con la tiniebla extravagante.

.....  
Yo voy con la doctrina castellana,  
Que Fray Ángel Manrique me aconseja  
Por fácil senda, permitida, llana.

.....»

Epístola al Dr. Gregorio de Angulo.

Tomo vii. Toda la escena segunda del acto cuarto de la *Dorothea*, bien inoportunamente intercalada en una obra dramática, es de burlas contra el gongorismo.

En el tomo xii se lee el parecer del cisterciense Fr. Angel Manrique contra los poetas atentos sólo «á esconder la sentencia, si es que tienen alguna, en la escabrosidad del estilo.»

Tomo xix. Muchos sonetos de las *Rimas de Burguillos* son parodias del estilo *culto*.

Las epístolas en prosa pueden verse en los tomos i y iv de la edición de Sancha. El señor de estos reinos premió el trabajo de Lope con la dádiva de las obras de Justo Lipsio, edición plantiniana, y de los *Monumenta humanæ salutis*, de Arias Montano.

*meda* y en otros poemas cortos; como cayó Jáuregui en la traducción de la *Farsalia*, vencido y avasallado, no por el Góngora de su tiempo, sino por el Góngora de la antigua Roma, cordobés como él, y como él pomposo é inextricable. Pero era mal modo de impugnar la depravación del gusto, tejer, como hizo Quevedo en el discurso que precede á las poesías de Fr. Luís de León, una disertación soporífera, cosida de retazos de Aristóteles, el falso Demetrio Faléreo, Petronio Árbitro, Erasmo y otros autores innumerables, bien traducidos y bien entendidos, es verdad, pero innecesarios para probar tan evidentísima sentencia como ésta: «La locución esclamada hace tratables los retiramientos de las ideas, y da luz á lo escondido y ciego de los conceptos.» Apenas en aquel océano de citas griegas y latinas asoma de vez en cuando el desenfado del autor en ciertas traducciones libérrimas, v. gr., la de este pasaje de Epicteto: *Scholasticum esse animal quod ab omnibus irridetur*, que él interpreta: «El culto es animal de quien todos se ríen;» ó en algunos de esos neologismos pintorescos y desgarrados que él inventaba siempre, y que son como la garra del león en sus escritos: «Hipócritas de nominativos,» «poetas enyedrados, fontanos y floridos, etc.»

Pero Quevedo <sup>1</sup> contribuyó de una manera más

<sup>1</sup> Todos sus rasgos de crítica literaria se encuentran reunidos y admirablemente ilustrados en el tomo ii del *Quevedo* de D. Aureliano Fernández-Guerra. (*Biblioteca de A.A. Españoles*, pp. 463 á 501.)



eficaz que con disertaciones académicas á aporillar el alcázar de la poesía anochecida y caliginosa, ya entregando por primera vez á la estampa los modelos más puros y clásicos del arte del siglo xvi, los versos de Fr. Luís de León y del bachiller La Torre, para que en el contraste de joyas tan preciosas se conociese la baja y vil calidad del metal poético que corría, ya abrasando la piel de los adversarios con los botones de fuego de *La Perinola*, de *La Culta Latiniparla* y de *La aguja de navegar cultos con la receta para hacer soledades en un día*, que involuntariamente nos hacen acordar de las *Preciosas Ridículas* de Molière y de sus *Mujeres sabias*.

Vivía por estos tiempos, y era grande amigo de Lope, un extravagantísimo portugués, áspero y maldiciente, muypreciado de fidalgo, como quien hacía remontar su alcurnia hasta el *Faráhi* del libro de los Reyes, lo cual se le conocía hartopoco en su derrotada persona y extrema pobreza; autor incansable de libros en prosa y verso, que pasaron de sesenta, ya de historias europeas, asiáticas y africanas, ya de genealogías, ya de amena literatura, que son los peores: inventor de las églogas militares, náuticas, críticas, monásticas, eremiticas, justificatorias y genealógicas, gran cultivador de los ecos, de los acrósticos, de los esdrújulos, de los centones, de los sonetos que son dos, y tres, y cuatro; muy portugués y muy separatista, aunque escribía siempre en castellano; algo arbitrista, y muypreciado de político, manía que le descaminaba hasta creerse

perseguido por ocultos puñales y venenos, armados por la venganza castellana; hombre, en fin, de enorme lectura, de agudo ingenio, de inmensa memoria y de ningún juicio, cuyos escritos parecen una torre de Babilonia ó un laberinto cretense. Comentó á Camoens en una serie de volúmenes en folio <sup>1</sup>, de los cuales la sola presencia espanta: *monstrum horrendum, informe, ingens*, en que el autor cifró la sustancia de toda su biblioteca, excediendo en lo prolijo y en lo alegórico á todos los comentadores conocidos. Detestaba á Góngora, no por razones de gusto

<sup>1</sup> *Lusiadas* | de *Luis de Camoens*, | *Príncipe de los Poetas de España*. | *Al Rey N. S. Felipe IV el Grande*. | *Comentadas por Manuel de Faria i Sousa, cavallero de | la Orden de Christo, i de la Casa Real* | .... Año 1639. | *Con privilegio. En Madrid, | por Juan Sánchez. A costa de Pedro Coello, mercader de libros*. Cuatro tomos folio; 11 hs. prls.—551 pp. el primer tomo, 651 el segundo, 527 el tercero, 670 el cuarto, y 16 hs. más de índices. Papel é impresión detestables, y no son mejores los grabados en cobre.

—*Rimas* | *varias* | de | *Luis de Camoens*, | *Príncipe de los Poetas Heroicos*, | y *Liricos de España*. | *Ofrecidas al muy ilustre señor | D. Ivan de Sylva | Marquez de Gouvea....* | *Comentadas | por Manuel de Faria y Sousa, Cavallero de la Orden de Christo*. | *Tomo I y II*. | *Que contienen la primera, segunda y tercera Centuria* | de los *Sonetos*. | *Lisboa*. | *Na Imprenta de Theotimo Damaso de Mello, Impressor de la Casa Real*. Año 1685. Fol., 23 hs. prls. y 356 pp. Este tomo contiene los sonetos.

—*Rimas* | *varias.... ofrecidas al muy ilustre señor | Garcia de Melo* | .... *Tomos III, IV y V. Segunda parte.... Lisboa....* | *En la Imprenta Craesbeckiana*. Año MDCLXXXIX. Fol., 2 hojas prls. y 339 pp.

Contiene las canciones, odas, sextinas, elegías, octavas y las primeras ocho églogas. Este comentario quedó sin acabar.